



Foto: Smithsonian

UNA VÍCTIMA OLVIDADA

La tumba de Olguita Camacho Martínez se encuentra en el Panteón Municipal número dos, a unas cuerdas del cementerio donde está el cuerpo del soldado.

Por Hamlet Alcántara

halcantara@frontera.info

En 1938 un acontecimiento cimbró los cimientos de Tijuana, porque el 14 de febrero apareció el cadáver de una niña de 8 años, que fue degollada y ultrajada después de muerta.

Unos días después, el 17 de febrero de ese mismo año, Juan Castillo Morales, mejor conocido como "Juan Soldado" fue ejecutado por el crimen que él mismo confesó.

En la actualidad miles de personas guardan una devoción por este personaje y han olvidado por completo a la verdadera víctima de esta historia: Olguita Camacho Martínez.

Casi 67 años después de este acontecimiento que trascendió las fronteras, la madre Feliza Martínez de Camacho, a sus 94 años, recuerda a la perfección el último día que vivió su hija mayor, y así con esa nostalgia, aún se le ahoga la voz por las lágrimas y al escuchar el nombre de Juan Soldado, lo maldice.

Doña Feliza ahora vive en Guadalupe, Jalisco y desde ahí, vía telefónica platicó brevemente sobre ese 13 de febrero de 1938 en que su hija desapareció.

A continuación la entrevista textual con doña Feliza Martínez viuda de Camacho, cuya grabación íntegra esta en poder de FRONTERA.

Háblenos de esa fecha doña Feliza

Fue una cosa inesperada, nunca esperamos eso. La niña era una niña muy de casa y paso esa desgracia, no se por qué Dios mandó eso. Era muy católica, muy de la Iglesia, ese domingo había ido a misa y algo sentía.

Ella tenía un vestido que le habían regalado en la doctrina y todos los domingos me decía: "¡Ay mamá! Quiero que me pongas ese vestido". "No" le decía, era un vestido humilde. Y ese domingo insistió tanto en que le pusiera ese vestido y se lo puse, fue a misa y todo normal, fue en la tarde a patinar al parque que quedaba a una cuadra de la casa.

¿El parque Teniente Guerrero?
Sí. Así es que regresó ya con sus patines, ya los puso ahí y en eso ya tenía servida cena y ella no quiso.

Dice: "¡Ay mamita no quiero esto!". Le gustaba filete a ella, "quiero eso". "¡Ay no mi hijita! ya está todo listo". "¡No ándale yo quiero eso".

Se fue oscureciendo y nada más era cruzar la calle a ir a la carnicería, y se fue, y la vi que salió y todavía su plato estaba servido... y se fue y ya no volvió. "¡Ay mi hijita!", le dije a la otra, "¡asómate a la puerta!" y entonces yo agarre a la bebida, tenía una bebida y hacía mucho frío. Me paré en la puerta para ver la otra que cruzó la calle (suspira).

Regresó y me dice, venía corriendo y me dice: "¡Mamá, la Olguita no está en la esquina!". "¿Cómo que no está?".

"No dice que salió, el dueño". "¡Salió la niña!" todavía, me dijo. "¿Qué paso Camachito? ¿lo que quieres decir es que me vaya?". "No" le dije, "¡la despachó, salió!". Y era lo único que supieron ya de ella.

Llegó mi hija la otra, más chica que ella, llegó a la casa y me dijo: "¡Mamá, Olguita no está en la esquina!". "¿Cómo que no está?" le dije. No acostumbraba ella andar en las casas ni nada.

Entonces salí yo, deje la bebida que tenía en los brazos y fuimos.

Salió la niña con la carne, se salió para atrás y le dijo "¿quieres algo más?". "No" le contestó Olguita, "¡lo que quieres es que me vaya!". Y fue lo último que vieron ellos, de ella que salió, y entonces tenía que cruzar la calle y entrar la casa.

Entonces cuando me dice la otra hermana eso, ya le hable al dueño de la casa y salimos, y nada que la habían visto salir y nada que supimos de ella... (se escucha el llanto de doña Feliza).

¡Ay Dios mío! Inmediatamente empezaron todos a buscarla, dijimos, "¡la atropelló un carro al cruzar no", es lo que nos imaginamos.

Inmediatamente se puso Tijuana en la búsqueda de ella y no apareció.

Total que al primerito que se le preguntó, yo le pregunté al soldado que estaba en una barda recargado... ¡maldito seas!... le dije "¿señor no vio una niña, que pasara por aquí, que la agarraran o algo?".

"No señora, no, la niña ha de estar por aquí, dijo, no he visto nada, yo he estado aquí..."

¿Era "Juan Soldado"?
Era el soldado, al que se le preguntó primero y él es el que la había agarrado, seguro y la llevó dentro, por eso creemos que él fue.

"Juan Soldado" ¿dónde estaba?

En el cerco, es al primerito que le preguntamos. El Juan Soldado es al que le preguntamos, yo llorando, gritando, imagínate... desquiciado él no vio que la atropellaran o algo, negó todo. Pero que él la agarró se la llevó adentro y ahí... la estrujó a ella...

¿Cuándo encontraron a la niña?

Al siguiente día, en la mañana como a las diez de la mañana, una vecina estaba viendo un garage. Estaba la Zona Militar, luego la casa, una casa grande y enseguida el cerco donde estaba el garage, donde estaba el soldado, y ahí estaba la niña.

La agarraron le taparon la boca y estaba como golpeada, el cuello...

En ese momento cuando la voz se le quiebra completamente a doña Feliza, Concepción Camacho, hermana de Olguita, toma la bocina para decirnos que su mamá ya no puede seguir hablando.

Olguita, la víctima de Juan Soldado



FOTOS: Times-Smithsonian

LA VÍCTIMA

Olguita Camacho Martínez salió de su casa para ir a la tienda, pero ya no regresó. A sus 8 años fue asesinada.

La madre, Feliza Martínez de Camacho, a sus 94 años, recuerda a la perfección el último día que vivió su hija mayor y aún se le ahoga la voz por las lágrimas

Lo que dice la historia

Muy aparte de esta entrevista y de las leyendas que en la actualidad están tergiversadas por completo y ponen a Juan Soldado como un mártir, hay dos historiadores que se han dedicado a seguirle la pista muy de cerca a este caso.

Sus investigaciones vienen a confirmar las sospechas de doña Feliza y el resto de la familia Camacho, quienes están convencidas de que no se ejecutó a un hombre inocente como lo dicen las leyendas urbanas.

El doctor Alejandro F. Lugo Perales, ex presidente de la Sociedad de Historia de Tijuana y el doctor e historiador Clemente González Encinas han realizado una exhaustiva y reveladora investigación sobre el caso.

"Lo primero que puedo decir, es que el tipo de la fotografía que se vende en el puesto del panteón número 1 en la colonia Castillo y en otros muchos puntos de la ciudad no es el verdadero Juan Soldado", comentó Lugo Perales al comenzar a hablar sobre la historia, y enseguida vinieron las pruebas.

Como lo menciona el ex presidente de la Sociedad de Historia de Tijuana primero hay que ubicarnos en el tiempo para comprender la trascendencia de este acontecimiento.

"México en 1938 todavía olía a pólvora", fue una de las frases que brotaron de los labios del doctor Lugo.

Y este año también es trascendente por la famosa "Huelga de los Sentados" que realizaron trabajadores de los casinos que estaban casi extintos.

El auge de los casinos fue de 1926 a 1937, incluso el famoso casino Agua Caliente fue fundado el 23 de junio de 1928.

Como lo explica el doctor Lugo, la Huelga de los Sentados consistió en que los trabajadores sindicalizados de los casinos se fueron a sentar justo afuera del Palacio Municipal y no dejaban pasar a nadie.

También hay que entender que en aquel entonces Tijuana era una ciudad con 19 mil habitantes y su desarrollo estaba centrado en lo que es hoy el Centro de la ciudad.

"Todo mundo se conocía y un dato que lo ilustra todo es de 1933 a 1938 se habían cometido sólo cinco crímenes sexuales entre San Diego y Tijuana", acotó.

El crimen de Olga Camacho se da justo en esas condiciones, de ahí su trascendencia para toda la región.

La niña desapareció la tarde del 13 de febrero de 1938, hacía frío y oscurecía temprano. Tal como lo dijo su madre salió sólo a la carnicería que estaba frente a su casa para ir por un paquete de carne que había encargado don Aurelio Camacho al carnicero.

Otro dato relevante es que el padre de la niña, Aurelio Camacho era uno de los líderes sindicales de la CROM en el asunto de los casinos y una persona reconocida entre la sociedad.

En la actualidad podría sonar descabellado dejar que una niña de 8 años saliera a la calle en la noche cuando ya oscurecía, pero las condiciones en aquellos años eran distintas, según relata el ex presidente de la Sociedad de Historia de Tijuana.

"Todo mundo se conocía y más en el vecindario donde vivía la niña", agregó.

Para el día siguiente Tijuana era un caos, porque todo mundo estaba buscando a la niña y fueron unos niños que jugaran, los que encontraron el cadáver de la niña sobre una paca de alfalfa.



ES VENERADO

El cuerpo de Juan Soldado está en el Panteón Municipal 2, hasta donde va gente a llevarle ofrendas.

estaba pendiente de los acontecimientos y comenzaron las revueltas", apuntó el doctor Lugo Perales.

Los periódicos de aquellas fechas como San Diego Union Tribune y Los Angeles Times entre otros dieron testimonio de que para entonces Tijuana era un caos, porque la gente iracunda exigía que entregaran a Juan Castillo Morales para hacer justicia por propia mano.

Entre la amplia recopilación que realizaron los historiadores en la investigación rescataron varios telegramas que envió el entonces gobernador de la zona, el teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada a la Secretaría de Gobernación para informar sobre lo que estaba sucediendo.

Fueron días de revuelta, algunos diarios refieren hasta 100 detenidos por las revueltas y los pobladores incluso quemaron el Palacio Municipal, donde estaba la Jefatura de Policía.

La Policía se deslinda de los hechos y por tratarse de un militar pasa el caso al Ejército y es el general Contreras encargado de la zona quien decide realizarle un juicio sumario a Juan Castillo Morales por el asesinato de la niña.

Con todas las pruebas exhibidas por la Policía y el jefe de Dactilografía de San Diego y personal del FBI a cargo de William Menke, que también intervino en la investigación, el resultado del juicio no varió y Juan Castillo Morales, soldado raso fue sentenciado a muerte.

La mañana del 17 de febrero de 1938, Juan Castillo Morales fue trasladado al panteón de Puerta Blanca, donde la aplicaron la ley fuga y lo mataron de dos balazos en la espalda. Ahí mismo fue sepultado.

Una multitud presenció la muerte de "Juan Soldado" convencidos entonces de que él era el responsable de la muerte de la niña.

"Históricamente las turbas terminan por arrepentirse de sus actos", explicó el expresidente de la Sociedad de Historia, Alejandro Lugo Perales.

Esta no fue la excepción, de alguna manera le vino el sentimiento de culpa a los espectadores y como alguien vertió la versión de que podía ser inocente, el arrepentimiento fue mayor.

"Hay un antiguo rito moro en el que los agresores lanzan piedras a la tumba de la víctima pidiéndole perdón, eso fue lo que pasó con Juan Soldado", le dije comenzó a lanzar piedras a la tumba y no faltó quien giera que éstas hacían milagros", comentó el doctor Lugo.

Un dato curioso

Como toda leyenda existen detalles que salen así, sin ser confirmados. Dentro de la entrevista, el doctor Alejandro Lugo Perales comentó una situación que le sucedió en una ocasión cuando lo entrevistaban en una estación de radio.

Ahí recibió la llamada de un hombre que dijo llamarse Jacinto, que le explicó que él se desempeñaba como trabajador del Panteón Municipal número 1 en 1938.

El hombre dijo que estaba muy chico por entonces, que tenía como 12 años, y que justo le tocó estar trabajando la noche del 17 de febrero cuando una Julia militar llegó al campamento y desenterró el cadáver de "Juan Soldado" y se lo llevaron para depositarlo en una fosa común.

Este dato no está confirmado, sólo fue un comentario que recibió el historiador de una persona que no le dio mayores detalles.



FOTOS: Cortesía

SU ROSTRO

Esta fotografía es de Juan Castillo Morales, mejor conocido como Juan Soldado.



INFANCIA INTERRUMPIDA

Sepelio de la niña, cuyo homicidio conmocionó a la sociedad.



SU MUERTE

Al soldado le aplicaron la ley fuga y lo mataron de dos balazos.



LA FUERZA PÚBLICA

La gente tomó Palacio Municipal, luego del hecho



NOTIFICAN HECHOS

El coronel Rafael Sánchez Taboada notificó a la Federación lo sucedido.

Los registros del suceso